



## Lecturas para el eje II. Crítica de la economía política

### *Teoría del valor y proceso de acumulación de capital*



Un estudio sobre la contradicción fundamental sobre la que se sostiene todo el desarrollo del capitalismo

<b>La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital de Karl Marx</b> Bolívar Echeverría	2-8
--	-----

Explicación sobre el desarrollo del capital, con base en la contradicción expuesta en el texto previo, pero desarrollada hasta el nivel de ruptura entre lo económico y lo político

<b>La ruptura entre economía y política en el mundo del capital</b> Jaime Osorio	9-15
---	------

## La contradicción del valor y el valor de uso en *El Capital* de Karl Marx\*

Bolívar Echeverría

### INTRODUCCIÓN: LA CONTRADICCIÓN QUE SOSTIENE A TODAS LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO MODERNO

La contradicción entre valor de uso y valor en *El Capital* de Marx es uno de los puntos más centrales en la composición global del mensaje de esta obra. Si algo hay en el discurso de Marx de lo que pueda decirse que mantiene su plena actualidad, es justamente el teorema sobre la contradicción entre valor y valor de uso.

El teorema que afirma la existencia de una contradicción entre valor y valor de uso no es más que un intento de Marx por dar nombre a lo que podría ser el núcleo, el centro, la esencia misma de todo un conjunto de contradicciones, de conflictos, de opresiones, de represiones, de explotaciones, que constituyen la existencia cotidiana de los seres humanos en este último periodo de la época moderna, que viene del siglo XIX hasta nuestros días.

Marx intenta dar un nombre al centro de la contradictoriedad moderna; reconoce la unidad esencial de la multiplicidad de conflictos, de contradicciones, cuando dice que hay una en torno a la cual giran y se organizan, se estructuran y se consolidan todas las contradicciones, todos los otros conflictos.

Este término sumamente técnico – contradicción entre valor y valor de uso– expresa en verdad un rasgo sumamente concreto del modo como existen los hombres en la época del predominio capitalista.

#### A. LO QUE MARX ENTIENDE POR CONTRADICCIÓN ENTRE VALOR Y VALOR DE USO

##### 1. *El absurdo elemental de la civilización moderna*

Cuando Marx habla de la contradicción entre valor y valor de uso lo que trata es hablar del carácter manifiestamente absurdo de la vida moderna. Parte de la experiencia de esta vida como una realidad que violenta toda razón, como una situación perversa en la que los seres humanos, para poder vivir, deben vivir contra sí mismos. Es la experiencia básica, fundamental, de un modo de vida que en medio de unas condiciones materiales que garantizan sin duda la sobrevivencia y abre posibilidades al enriquecimiento de la vida, condena a ésta a una autodestrucción sistemática – unas veces lenta, selectiva, apenas perceptible, otras acelerada, generalizada y catastrófica– ; un modo de vida en el que, en medio de la posibilidad de la abundancia, reproducirse es al mismo tiempo mutilarse, sacrificarse, oprimirse y explotarse los unos a los otros.

Este es, para Marx, el modo de vida que sostiene y alimenta la virulencia de otras contradicciones y otros conflictos propios de la condición humana.

Marx identifica con claridad en qué consiste el modo contradictorio que tiene la humanidad moderna de producir y reproducir su vida. El absurdo básico de la vida moderna está en que los seres humanos sólo pueden producir y consumir bienes, crear riqueza y gozarla o disfrutarla, es decir, sólo está en capacidad de autorreproducirse, en la medida en que el proceso de producción y

---

\* Versión resumida del texto *La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital de Karl Marx* (Contribución al Curso sobre “*El Capital*: objeto, teoría estructura y método” que se impartió colectivamente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, durante el mes de febrero de 1983). México, editorial Itaca (colección “El seminario de *El Capital*”, Serie “Para lectores de *El Capital*”), 1998.

consumo de sus viene sirve de base a otro proceso diferente que se le sobrepone y al que Marx denomina “proceso de valorización del valor” o “acumulación de capital”. Producir y consumir libremente, en el sentido pleno de la autorreproducción de un sujeto social, es algo que se encuentra obviamente en contradicción con esa *necesidad mediadora y mediatizadora* de producir según la relación técnico-social capitalista.

Si los seres humanos existen de la manera absurda en que podemos constatar empíricamente es *porque su proceso natural de reproducción no obedece a un telos propio capaz de sintetizarlo sino a uno ajeno – enajenado – que es el telos “cósico” del valor instalado como un sujeto que se autoafirma, que se valoriza: el telos de la acumulación de capital.*

La idea central de *El Capital* gira en torno a la distinción entre proceso de reproducción de la riqueza en su forma natural y proceso abstracto de acumulación de capital o de valorización del valor y consumo de ese valor valorizado. La contradicción entre estos dos procesos sería la contradicción fundamental.

Ahora bien, hablar de la contradicción entre valor y valor de uso es hacer una referencia sesgada al proceso de reproducción de la sociedad en cuanto tal; es tratar de la sociedad a través del tratamiento del objeto mediante el cual ella se reproduce, es decir, de su riqueza, de los productos/bienes que ella produce y consume.

## 2. *Forma natural y forma de valor: Los dos valores de la mercancía*

El concepto de la contradicción entre valor de uso y valor hace referencia a un objeto particular que es el objeto mercantil o la mercancía. Hablar de valor y valor de uso es hablar de dos terminaciones características de un objeto peculiar que es la riqueza – representada por un elemento suyo– en su forma mercantil.

Para precisar en qué consiste la contradicción entre valor y valor de uso es indispensable tener en cuenta la descripción que hace Marx de este objeto mercantil, la distinción que él hace entre ser cosa en general, o ser un elemento de la riqueza “natural”, y ser mercancía o cosa específicamente mercantil.

Según el texto de Marx, la mercancía es un objeto para cuya descripción debemos hacer referencia a cuatro determinaciones características. En primer lugar, este objeto es un objeto útil, es decir, tiene un valor de uso; en segundo lugar, tiene un valor de cambio, es decir, es abstractamente útil para ser intercambiado por otros. En tercer lugar, la mercancía tiene como determinación característica la de ser valor, es decir, pura cristalización de tiempo de trabajo socialmente necesario, y en cuarto lugar, la de ser un producto concreto del trabajo humano.

Según el texto de *El Capital*, es indispensable tener en cuenta todos estos cuatro elementos para poder descubrir la consistencia real de la mercancía, de la “célula” o el “átomo” de esa riqueza social fundadora de la contradicción y el absurdo de la vida moderna.

La mercancía es un objeto que tiene un doble nivel de presencia, de vigencia o de objetividad. Un primer nivel de la presencia del objeto mercantil es lo que podríamos llamar su vigencia en *forma social natural*. En este modo, el objeto mercantil es un objeto cualquiera, que está inserto en un determinado proceso de reproducción social, con su fase productiva y su fase consuntiva. Se trata obviamente de una objetividad que es necesaria pero no suficiente para constituir al objeto mercantil como tal.

Cualquier elemento de la naturaleza, sea físico, químico, vital, psíquico; cualquier hecho, sea material o espiritual, etc., cualquier parcela de realidad exterior o interior, cualquier trozo de materia, de cualquier materialidad que sea, cuando resulta que está integrado en un proceso social de producción y consumo, de reproducción de un sujeto social, constituye lo que podríamos llamar un *objeto práctico* o un objeto que tiene una *forma social natural*. En la medida en que es práctico, este objeto es un bien, un producto útil o que tiene un valor de uso para el consumo – sea éste indirecto, productivo, o directo, puramente disfrutativo–. Por cualquier lado que sea, este bien / producido o producto / útil tiene una incidencia en principio favorable para el proceso de reproducción de un determinado sujeto social: es un elemento de su riqueza social objetiva.

Para ser mercancía el objeto tiene sin embargo que ser algo más; debe tener un segundo nivel de presencia o un segundo estrato de objetividad, una forma de vigencia ya no social-natural sino sola y unilateralmente social: una forma de existencia como valor puramente económico. Para que el objeto sea efectivamente mercancía, además de ser un valor de uso producido, un producto útil, debe existir en un proceso de reproducción de consistencia sólo operacional o abstracta de una substancia de la cual él mismo sólo es una fracción, debe estar integrado en la reproducción de la riqueza como substancia valiosa en términos exclusivamente económicos o referidos al sujeto social como pura fuente y pura destrucción de energía productiva. Así pues, para ser una mercancía, el objeto práctico debe existir de manera duplicada: no sólo como un producto que se manifiesta como tal al ser tenido por un bien, sino además como un valor que se está manifestando como valor de cambio, como una condensación de energía productiva que está siendo aceptada como tal al ser reputada como intercambiable por otra condensación similar.

Para ser mercancía es necesario que el carácter de producto concreto o natural del objeto esté presente también y además en una metamorfosis peculiar de sí mismo que lo fija como puro desgaste de fuerza de trabajo durante un tiempo determinado. Para que el producto se presente como valor basta que sea vigente como coágulo de tiempo de trabajo socialmente necesario. La mercancía debe presentar un valor como representación que duplica su presencia objetiva: como una entidad autónoma, puesta a parte y junto a su ser concreto natural. El objeto mercantil es un producto que al mismo tiempo que tiene vigencia como producto concreto, también tiene vigencia como mero producto abstracto, es decir, como mera cristalización de tiempo de trabajo abstracto socialmente necesario.

Al mismo tiempo y por otro lado, este valor, este haber costado trabajo se vuelve “visible”, perceptible o legible por cuanto se hace notar en la intercambiabilidad o el aspecto de valor de cambio que tiene el objeto mercantil, es decir, por cuanto se manifiesta o expresa en la capacidad que éste demuestra tener de ser recibido a cambio de algún otro objeto. Si una cosa tiene valor, ello se confirma en la aceptación que alcanza su disposición a ser cambiada por alguna otra cosa.

Marx nos dice que en las sociedades mercantiles, en las que los hombres se conectan entre sí a través del mercado, los objetos tienen necesariamente esta estructura, son objetos que no pueden existir simple y llanamente en su forma social natural; que, una vez producidos, no puede constituirse en valores de uso si no entra en juego, como mediación mediatizante, su forma de valor.

Se trata, en efecto de una sociedad en la cual los productos son productos de productores privados. El productor privado echa un determinado producto a la esfera de la circulación de los bienes, allá donde ese producto posee un valor de uso no para quién los produjo sino para quien necesita consumirlo, lo echa, pero no lo suelta, no lo deja realizarse como valor de uso, a menos que, de esa misma esfera, saque él en compensación otro objeto reconocido como equivalente del suyo, a menos que su producto realice su valor en el intercambio, tenga efectivamente un valor de cambio.

En la sociedad mercantil, la forma natural del objeto está impedida de existir como realidad independiente y autónoma; su realización depende de la realización de la forma de valor del mismo objeto. La distribución de la riqueza social se cosifica así y está y se automatiza al volverse, en virtud de la mercantificación de los bienes / producidos, inherente al proceso de circulación.

Si se supone, en cambio, una situación comunitaria o no mercantil, se observa que todos y cada uno de los productos son directa e inmediatamente bienes, que su forma natural es autónoma e independiente respecto de la voluntad política que puede estar imponiendo desde afuera una voluntad distributiva a la circulación de los bienes que conforman la riqueza de la sociedad. Dado que la sociedad comunitaria distribuye su riqueza concreta, de forma social-natural y no riqueza convertida en *cuanta* de valor, no puede cosificar su política distributiva entregándola a una mano invisible; tiene que ser ella misma la que invente sus principios de apreciación cualitativa que guían sus disposiciones distributivas.

### 3. *La contradicción entre las dos formas de la reproducción social*

En la sociedad mercantil, las cosas tienen en sí mismas, en su estructura, un elemento conflictivo, una carga explosiva. El que las cosas sean productos concretos y al mismo tiempo valores, y el que ello se exprese en que son concretamente útiles y al mismo tiempo intercambiables, es algo, que por debajo de su “naturalidad”, esconde una situación en principio insostenible. Sólo un dispositivo muy especial de neutralización es capaz de diluir ese conflicto, de desactivar esa carga y de volver imperceptible a esa contradicción. Un conflicto, una contradicción, éste es el núcleo del teorema crítico de Marx.

La forma social natural de un objeto le viene a éste del proceso de reproducción en el que está inserto. El objeto en tanto que producto es el resultado de una cierta utilización de una cierta energía social con una cierta técnica. El conjunto de las dimensiones del “metabolismo” entre la sociedad y la naturaleza presenta, por un lado, todo un *sistema de capacidades de producción* y, por otro, todo un *sistema de necesidades de consumo*; en el encuentro que forma a este doble sistema “metabólico” se constituye la forma social natural de todos y cada uno de los objetos que produce y consume una sociedad o un sujeto social para su reproducción.

*La totalidad concreta del objeto práctico en su forma social natural, el conjunto de cualidades que constituyen al objeto práctico, tiene un sentido vital concreto que depende del sentido concreto de la reproducción del sujeto social y que actúa sobre ella. Si existe un bien / producido en tal o cual cantidad, con tal o cual forma, esa cantidad, esa forma, esas distintas características responden a un sentido determinado por la tensión entre el sistema de capacidades de producción y el sistema de necesidades de consumo de un sujeto social que lleva una vida cultural e histórica.*

La forma social natural del objeto tiene en sí misma una tendencia, un sentido, una “lógica”, que es el sentido del proceso de reproducción social dentro del cual está inserto ese objeto. *Este sentido de la forma social natural, que está presente ya en la simple forma del objeto práctico, es el que, de acuerdo con Marx, está siendo contradicho por otro sentido u otra “lógica”, la de la forma de valor que debe adoptar dicho objeto práctico para ser mercancía.*

¿Cómo puede definirse a este otro sentido que está en el objeto mercantil, junto o sobre el sentido natural? Como un sinsentido, habría que decir, según la descripción más general que Marx hace de él. Las cosas, dice, son producidas y consumidas en la sociedad mercantil pura, no de acuerdo a un determinado plan, siguiendo un determinado proyecto, u obedeciendo a una determinada necesidad, sino que son producidas de acuerdo a la causalidad; son producidas porque en el momento anterior del mercado demostraron un comportamiento más o menos bueno en tanto que productos

mercantiles. Si se vendieron bien entonces, ahora esas cosas se producirán en mayor cantidad; pero si no se vendieron bien, entonces deberán alterarse cuantitativa y / o cualitativamente: su presencia objetiva sigue un destino completamente azaroso.

Así pues, en tanto que objetos con forma de valor, las mercancías tienen también un sentido; un sentido que es distinto y aún contradictorio respecto del que surge de la forma social natural. Este otro sentido es el del caos del mercado, es el sentido de lo fortuito o carente de necesidad.

La forma de valor tiene el sentido del caos o falta de orden propio del juego de la oferta y la demanda, sentido que altera necesariamente la existencia de este objeto en el proceso de reproducción social bajo el modo de reprimir ciertas características del mismo o de exagerar ciertas otras. El producto social global, por ejemplo, va a ser un producto que incluya una cantidad mayor o menor de zapatos, y la forma de esos zapatos será de tal o cual variedad y la calidad de estos zapatos será de diferentes niveles, pero todo esto ya no de acuerdo a las necesidades efectivas del sujeto social sino de acuerdo al modo como el ser valor de este conjunto de zapatos ha tenido vigencia dentro de la totalidad de las mercancías que están compitiendo en el mercado. Se producirán más o menos zapatos, no porque ese sea el sentido de la reproducción del sujeto sino porque ese es el sentido del mercado de los equivalentes.

#### 4. *La contradicción neutralizada*

Si los objetos mercantiles tienen esta contradicción tan radical, ¿cómo es posible que esa contradicción no sea perceptible, que las cosas mercantiles no estallen en nuestras manos?, ¿Cómo es posible que esa contradicción entre valor de uso y valor no se manifieste de manera virulenta?

Marx nos dice que la contradicción entre valor de uso y valor, entre la forma social natural y la forma valor de la mercancía, es una contradicción que en términos normales existe como toda contradicción; es decir, bajo la forma de resuelta o *pseudosuperada*. Las contradicciones siempre existen, nos dice Marx, como contradicciones neutralizadas o como contradicciones que están mediatizadas de alguna manera. Toda contradicción que no ha estallado sino que subsiste actúa de manera neutralizada.

*En términos normales, en un objeto mercantil nunca coexisten su forma natural y su forma de valor, nunca los dos polos de la contradicción, valor de uso y valor, están en un mismo sitio; esta es la razón de que nunca se enfrenten, de que la contradicción nunca estalle.* La sociedad mercantil neutraliza la contradicción entre valor de uso y valor, y lo hace, de acuerdo a la descripción de Marx, de la siguiente manera. Debemos elegir un ejemplar en el que todas las características de la mercancía se encuentren reducidas a su medida mínima. Al hacerlo, descubrimos en este caso que el ejemplar último, la unidad última de mercancía resulta no ser una mercancía, sino dos mercancías. La unidad más elemental de la mercancía son dos versiones complementarias de la misma mercancía: la mercancía en su versión *común* y la mercancía en su versión *dinero*.

La mercancía en su versión común es el objeto mercantil pero sólo cuando tiene vigencia como valor de uso, cuando existe en su forma natural. La mercancía en su versión dinero es ese mismo objeto mercantil pero en tanto existe como puro valor.

En un ejemplar de la mercancía no se produce el estallamiento de la contradicción entre valor de uso y valor porque la unidad "mercancía" de la riqueza objetiva siempre se encuentra desdoblada, existe ya sea siempre en su forma natural, ya sea en su forma de valor, nunca coinciden en la misma cosa los dos polos de la contradicción. El propietario privado siempre está saltando de un lado a otro de la forma común a la forma dinero de su propia mercancía, nunca tiene las dos cosas al mismo tiempo.

En esta medida, la contradicción siempre está pospuesta, postergada, relegada: valor de uso y valor, forma natural y forma de valor nunca coinciden en el mismo espacio-tiempo.

Lo anterior sería la explicación de porqué ésta nunca aparece en tiempos normales, Será sólo en situaciones límite, situaciones muy especiales, cuando el individuo propietario privado de la sociedad mercantil haga la experiencia de esa contradicción. Pero por lo general, en términos normales, los sujetos sociales privados nunca perciben esta contradicción, porque están hechos de acuerdo a la forma mercantil de los objetos; son seres humanos peculiares que han sido contruidos, domesticados en el sentido de la mercancía; que están perfectamente acoplados al mundo mercantil y que pueden pasar fácilmente de la forma natural a la forma valor de su propiedad privada; pueden, sin mayor problema, dejar que las cualidades de un objeto se desvanezcan para ver cómo ese objeto adquiere la forma del dinero.

#### *La contradicción del valor de uso y el valor en la relación entre trabajo asalariado y capital*

Marx dice que en el proceso de producción hay una determinada contradicción que él delimita más o menos en esta forma general: producir en términos de la forma natural del proceso de producción es objetivar sobre la naturaleza determinadas capacidades productivas del sujeto social. En este sentido, en el proceso de producción hay una acción del sujeto social sobre la naturaleza y un enriquecimiento del sujeto social mismo en la medida en que él somete a la naturaleza a su modo de existencia, le impone determinadas normas, la organiza de determinada manera, hace que a naturaleza funcione en bien del proceso de reproducción del mismo sujeto social. Luego entonces, producir es un objetivarse por parte de la fuerza de trabajo.

En términos del proceso de valorización del valor, el proceso de producción – nos dice Marx– es justamente lo contrario. Ahí el proceso de producción no es un proceso en el que el sujeto social someta a la naturaleza o la incluya en la armonía de su proceso de reproducción, sino un proceso en el cual el valor de los medios de producción se ensancha mediante la succión de valor a la que es sometida la fuerza de trabajo de los trabajadores.

Los trabajadores son los que ejecutan el proceso de producción, los que modifican la naturaleza; en este sentido, su trabajo podría ser objetivación de sus capacidades, ampliación de la riqueza social. De alguna manera, el proceso de producción es un proceso fundamentalmente positivo en la medida en que es ampliación de un poder del hombre sobre la naturaleza, poder que no significa necesariamente una destrucción de la naturaleza por parte del hombre sino simplemente una re-inserción de la naturaleza en su propia dinámica, a través de un servicio previo a las necesidades humanas.

Sin embargo, en lugar de esto, el proceso de trabajo en la realidad capitalista, dice Marx, se convierte justamente en lo contrario; no es el medio de producción el que está al servicio del hombre, del trabajador, sino que resulta ser el trabajador el que está al servicio del medio de producción; esto, porque en términos de valor, el capital que existe bajo la forma de medios de producción, el capital constante, va a incrementarse mediante la absorción del tiempo de plustrabajo al que somete la fuerza de trabajo de los obreros.

En esta dimensión, en este estrato, el proceso de trabajo tiene un sentido invertido. Producir, en este sentido, es todo lo contrario de objetivarse, de ganarle o conquistar a la naturaleza, lejos de ser eso, el trabajo se convierte efectivamente en un proceso en el que el hombre, el obrero, está siendo triturado, está siendo exprimido por la máquina, es decir, por el medio de producción en su forma de capital constante. La naturaleza, representada en los medios de producción, aparece así, de manera similar a la que tenía en las épocas de la escasez arcaica, como la gran enemiga del hombre,

como aquella entidad prepotente a la que, “defensivamente”, había que agredir y destruir con el proceso productivo.

Esta contradicción se encuentra posibilitada por ese mecanismo peculiar que es el mercado de trabajo.

La existencia del mercado de trabajo implica que el hombre, el sujeto social, está siendo convertido en mercancía vendible; la fuerza de trabajo del obrero aparece junto a las otras mercancías como si fuera ella una mercancía común. La existencia del sentido explotador en el proceso de producción como proceso de explotación de plusvalor sólo tiene lugar gracias a la existencia de este proceso misticador en el cual una “mercancía” que tiene un “valor de uso” que es cualitativamente diferente del valor de uso de cualquier otra mercancía, es presentada como una mercancía más, común y corriente.

Todas las mercancías, en tanto que objetos prácticos, son cosas que tienen un valor de uso, una utilidad o sirven para satisfacer determinadas necesidades, pero en el mercado capitalista aparece una mercancía que es muy diferente de las demás y que, sin embargo, es tratada como si fuera igual a todas las demás. Esta “cosa” que aparece en el mercado capitalista es la fuerza de trabajo y tiene también su “valor de uso”.

Pero lo curioso está en la definición de valor de uso de la fuerza de trabajo. El valor de uso de la fuerza de trabajo consiste en la realización del proceso de trabajo en cuanto tal. Todo el consumo de las mercancías por sí mismo no sería suficiente, nos dice Marx, para que la vida productiva de la sociedad se llevara a cabo, porque para que las mercancías sean consumidas de manera productiva es necesario que estas mercancías entren al proceso de trabajo, en el cual la fuerza de trabajo, actuando sobre los medios de producción, consume productivamente esas mercancías.

La mercancía fuerza de trabajo tiene como valor de uso la capacidad de poner en movimiento a todo el proceso productivo. En este sentido, todos los valores de uso dependen del valor de uso de la fuerza de trabajo.

Si el proceso de producción existe como proceso en el que el obrero está siendo extorsionado, está cediendo materia vital a los medios de producción para que estos incrementen su valor, si esto tiene lugar, es sólo gracias a que subsiste este proceso de intercambio mercantil viciado, en el que ciertos miembros del sujeto social se ven obligados a dejar de ser tales y a serlo sólo en apariencia: a vender su fuerza de trabajo como si fuera una cosa más, cuando, de acuerdo a la estructura básica del proceso de trabajo, sabemos que no es una cosa más, sino que es la cosa por *excelencia*, en la medida en que gracias a ella, gracias a la acción de la fuerza de trabajo, existen las otras cosas.

Esta monstruosidad, este absurdo, consistente en que el proceso de trabajo, o, mejor dicho, el agente del proceso de trabajo, se venda como si fuera un producto del proceso trabajo, es la base sobre la que descansa la totalidad de la sociedad capitalista: la contradicción entre el proceso de trabajo como proceso posiblemente armónico entre el ser humano y la naturaleza, por un lado, y ese mismo proceso de trabajo, pero como proceso en el que el sujeto social, al incrementar el valor de los medios de producción, se deja succionar el trabajo, la substancia de la que vive el capital.

## La ruptura entre economía y política en el mundo del capital\*

Jaime Sebastián Osorio Urbina

### 1

Llamamos capital a la *unidad diferenciada* de relaciones sociales de explotación y dominio. En el mundo del capital, toda relación de dominio de clases (para diferenciarlo de formas de opresión o de poder que no son constitutivamente de clases: padre/hijo; profesor/alumno; hombre/mujer; médico/paciente; etc.) es relación de explotación (directa, sobre trabajadores activos, o indirecta, sobre trabajadores inactivos) y toda relación de explotación es, a su vez, relación de dominio de clases.

### 2

El capital no puede revelarse en el mundo fenoménico como explotación y dominio. Por el contrario, promete la construcción de un mundo de hombres libres e iguales. A pesar de violentar esa promesa, sin embargo, debe reconstituirla. Para ello debe conformar la *ficción real* de un mundo de hombres libres e iguales. Ficción, porque encubre y desvirtúa la esencia de su ser. Real, sin embargo, porque dicho trastocamiento actúa y alcanza consistencia. Opera de manera efectiva.

En pocas palabras, el capital necesita presentarse de manera distorsionada, al revés de lo que es. Esto forma parte del proceso de fetichización del capital, que le posibilita crear un “mundo encantado, invertido y puesto de cabeza” (Marx, 1973, vol. III: 768). Por medio de la fetichización, *el ser se manifiesta ocultándose*. Aquí nos interesa develar algunos de los procesos que hacen posible sostener aquella ficción.

### 3

Un primer paso del capital, en ese proceso de ocultarse y revelarse de manera distorsionada, implica la ruptura de su unidad económico-política, conformando estas dimensiones como esferas autónomas e independientes, ya *no como diferencias en el seno de una unidad*. El desarrollo de esta tendencia llevará a la conformación de saberes con “objetos” particulares: la ciencia de la economía o ciencia económica, y la ciencia de la política o ciencia política. De allí, su constitución en disciplinas, en momentos en que los saberes sociales se disciplinan, se presentará como un paso normal.

### 4

Para comprender en su complejidad la unidad económico/política del capital y el proceso de ruptura de esa unidad es pertinente considerar la particularidad de la primera fase de la circulación, en donde se realiza la compra y venta de medios de producción y de fuerza de trabajo. Allí los portadores de capital y trabajo se presentan como sujetos libres, que de manera soberana llevan a cabo el proceso de intercambio. Por ello, dice Marx, el mercado, aparece como el reino de la libertad.<sup>1</sup> El obrero es dueño de su fuerza de trabajo y de manera libre, sin coacción *visible* ni *sujeción* a otros sujetos, se presenta a vender su mercancía, al igual que el burgués, quien también de manera libre llega al mercado con mercancía dinero, dispuesto a comprar fuerzas de trabajo.

### 5

En ese proceso de libre intercambio importa destacar el obscurecimiento de los procesos políticos que lo hacen posible, y que ponen de manifiesto la coacción y la ficción de libertad en que se

---

\* “La ruptura entre economía y política en el mundo del capital”, publicado en *Revista Herramienta Web*, Octubre de 2013 [<http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-14/la-ruptura-entre-economia-y-politica-en-el-mundo-del-capital>].

<sup>1</sup> “La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, el verdadero *paraíso de los derechos del hombre*. Dentro de estos linderos, sólo reinan la *libertad*, la *igualdad*, la *propiedad*...” (Marx, *El capital*, 1973, vol. I: 128). Énfasis del original, salvo que se explicita lo contrario.

encuentra el vendedor de su fuerza de trabajo.<sup>2</sup> Primero, porque *él y su clase* han sido objeto de violencia en los procesos de *despojo y expropiación de tierras y herramientas*, quedando desnudos de medios de producción. Segundo, porque el monto de dinero percibido por la venta de su fuerza de trabajo, sólo le permite al trabajador su reproducción diaria. Esto implica que *necesariamente* deba presentarse un día tras otro nuevamente en el mercado a vender su mercancía, ya que *de lo contrario es su propia existencia, como ser vivo, la que queda en entredicho*. Lo que tenemos, entonces, es una nueva coacción política imperando en la “libertad” de los trabajadores y su cotidiana presencia en el mercado. Tercero, porque *el trabajador es expropiado de valor*, al menos del que excede al valor de su fuerza de trabajo, lo que implica explotación, y un *Estado de derecho (dominio) que hace posible dicha explotación*.

## 6

La fuerza de trabajo reposa en la corporeidad viva del trabajador, (músculos, cerebro, sistema nervioso, esqueleto, corazón, pulmones, etc.). No hay forma de separar una de la otra. Por tanto, cuando el trabajador vende su fuerza de trabajo, el capital no sólo se lleva aquella mercancía, sino también la corporeidad total del trabajador. Y todo lo que le suceda a esa fuerza de trabajo, trabajando en términos de extenuantes jornadas, intenso trabajo, para no hablar de las agotadoras horas de traslado de la vivienda al trabajo y viceversa, es al trabajador y a su cuerpo (y alma o espíritu) al que le sucede todo esto. Aquí radica el punto central del poder del capital sobre la vida, o *biopoder*. Y es por desconocer o relegar este proceso por lo que las formulaciones de Michel Foucault y Giorgio Agamben,<sup>3</sup> en su radicalidad, terminan dejando de lado el proceso fundamental y generalizado que explica la capacidad del poder (del capital) sobre la vida, además de colocarla permanentemente en entredicho en nuestro tiempo.<sup>4</sup>

## 7

Es la presencia de una *violencia institucional* (consagrada por leyes en un Estado de derecho), de una *coacción encubierta*, lo que explica que no tengan que presentarse policías a sacar de sus camas a los trabajadores a altas horas de la mañana, ni a golpearlos para que se dirijan a los centros de transporte público y de allí a sus trabajos. Aquella *violencia* de despojo *ancestral*, a la cual se añade ahora la *violencia cotidiana* (expropiación diaria de plusvalía), los obligan a buscar un salario para sobrevivir. Este es el cuadro de la libertad del vendedor de fuerza de trabajo. Lo que se presenta como operaciones simplemente económicas son también operaciones políticas de sometimiento, violencia y coacción encubiertas.

## 8

Históricamente la ruptura entre economía y política toma forma en las últimas décadas del siglo XIX, con la llamada revolución marginalista. Para la economía política clásica, que cristaliza en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del siglo XIX, la reflexión de la economía remitía de manera directa hacia las clases sociales y las formas de apropiación de la riqueza social. Así ocurría con el fisiócrata Francois Quesnay en su *Cuadro económico* (1758); también, en el primer libro, de los cinco que conforman *La riqueza de la naciones* (1776), de Adam Smith, o en David Ricardo, con su teoría de la distribución del ingreso en *Principios de Economía Política* (1817). Luego, con el inglés William Stanley Jevons, el francés Léon Walras y el austríaco Anton Menger, precedidos por el francés Antoine Augustin Cournot, la política explícita de la economía es definitivamente

<sup>2</sup> “El contrato por medio del cual (el obrero JO) vendía su fuerza de trabajo al capitalista demostraba a ojos vistas [...] que disponía libremente de su persona. Cerrado el trato se descubre que el obrero no es ‘ningún agente libre’, que el momento en que se le deja en libertad para vender su fuerza de trabajo es precisamente el momento en que se ve obligado a venderla [...]” (Ibíd.: 240).

<sup>3</sup> Cf. Foucault *Historia de la sexualidad I. La voluntad de poder*. México: Siglo XXI Editores, 1977; *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000; Foucault, M., *Seguridad, territorio, población*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.(1977; 2000; 2006) y Agamben, Giorgio, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos, 1998.

<sup>4</sup> Para el desarrollo de estos problemas, véase Osorio, Jaime *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*. Barcelona: Anthropos/UAM, 2012.

abandonada para dar paso a una economía cada vez más circunscrita a asuntos de la circulación y del mercado. De esta manera, la economía comienza a alejarse de los problemas de la producción y, despolitizada en su apariencia, plantea, como sustento de cientificidad, la sofisticación matemática y estadística.

## 9

La despolitización de la economía (que no es sino otra forma de operación política) tiene como uno de sus efectos abandonar la mirada sobre el conjunto de las fases del proceso económico para concentrar su atención en la circulación, particularmente en la segunda fase, allí en donde las mercancías valorizadas son lanzadas al mercado para su realización. Problema nada irrelevante para un capitalismo que hace crecer considerablemente la masa de valores de uso como resultado de su elevada productividad (y de la intensidad), y con este crecimiento, también hace propiciar la tendencia recurrente a las crisis. Las condiciones de equilibrio entre oferta y demanda, competencia perfecta, precios, utilidad marginal, entre otros temas, pasarán a constituirse en asuntos privilegiados de la nueva ciencia económica y su mirada reduccionista.

## 10

No es ocioso señalar que como resultado del quiebre antes señalado en el seno de la economía (que implica el paso de la economía política a manos del marxismo) y frente al incremento de las luchas sociales que acompañan el paso del capitalismo manufacturero al industrial, resultado a su vez de la constitución de un proletariado cada vez más extenso y organizado, surge la necesidad de una nueva disciplina en las ciencias sociales, ahora la sociología, que se hará cargo de explicar los problemas sociales, pero desde una perspectiva donde prevalece impedir el desorden social (o la anomia), bajo la impronta empírico/positivista de analizar los hechos sociales como cosas, al decir de Durkheim, en manos de quien cristaliza la nueva disciplina.

## 11

La conformación de la economía y la política como disciplinas independientes deja, sin embargo, a cada una bajo el espectro de las relaciones sociales que las constituyen, de explotación a una y de dominio a la otra. Esto implica un problema demasiado serio aún para el proceso del capital de revelar-ocultando. Por ello es necesario llevar a cabo una segunda ruptura, ahora, en el seno de cada esfera, a fin de romper con las relaciones sociales que las constituyen.

## 12

Romper relaciones y asumir “cosas” como objeto de reflexión es una característica de los saberes que pone en marcha el mundo del capital (Pérez Soto, 2008). Este paso, relegar relaciones y asumir cosas, se encuentra en la base del *individualismo metodológico* que prevalece en las ciencias sociales. El individuo cumple con todas las exigencias de la ciencia empírica y experimental que caracteriza en lo fundamental a los saberes en la modernidad capitalista. Por ello, no tiene nada de extraño que se lo asuma como la unidad básica desde la cual los saberes actuales piensan los procesos de la sociedad.

## 13

Fracturadas las relaciones sociales, y establecido el privilegio de las cosas como objetos de las ciencias, en la esfera económica, *el mercado* se conforma en la entidad fundamental de una economía ya no-política. Es allí donde interactúan los individuos, llevando a cabo operaciones de compra y venta. Pero en el mercado, tenemos además individuos libres: nadie los coacciona, que no sean las razones del propio mercado, en sus procesos de intercambio. La ficción de un mundo de hombres libres gana posiciones en las rupturas que realiza el capital.

## 14

En la esfera política, autonomizada de la economía, y ya abandonadas las relaciones sociales, suceden operaciones semejantes. En los relatos prevalecientes, son individuos –que reclaman pasar del estado de naturaleza (allí donde el hombre es un lobo para los demás hombres) al estado político– los que establecen un contrato social y los que darán vida al Estado. Ninguno de ellos tiene la capacidad de imponerse sobre los otros. Por ello, el Estado podrá erigirse en la autoridad de todos.

La igualdad política de los que acuerdan es fundamental para sostener el imaginario de un Estado de todos. El relato contractualista juega, así, un papel central en la fetichización del capital, en torno al imaginario de una sociedad de hombres iguales.

**15**

Con la constitución del ciudadano y, más tarde, con el sufragio universal, aquel proceso alcanza una nueva vuelta de tuerca. Cada cabeza es un voto, y un voto es igual a cualquier otro voto. La democracia *liberal* termina por consagrar la igualdad política de los individuos.

**16**

El doble proceso de fractura señalado –entre economía y política, inicialmente, y luego, el de las relaciones sociales que las constituyen– le permite al valor que se valoriza (capital) reforzar la ficción-realidad de un mundo de hombres libres e iguales. Y que lo que acontece en una esfera no tiene relaciones con lo que sucede en la otra. En pocas palabras, la doble fractura permite que *la economía se manifieste como no-política*, para que a su vez *la política se manifieste como no-económica*.<sup>5</sup> Esto implica asumir que nada de lo que acontece en la economía (y más particularmente en el mercado) es resultado de decisiones políticas (lo que sería muy gravoso). Y que nada de lo que acontece en la política es resultado de la acción de poderes económicos (lo que rompería la ficción de iguales).

**17**

En el plano económico, el capital no puede ocultar, sin embargo, que el mundo que construye está conformado por notables desigualdades sociales. La riqueza y la pobreza son visibles, como visible es su desigual reparto. El problema inicial será, entonces, *naturalizar* estos procesos. En pocas palabras, presentar que no existen relaciones sociales que los generan. Así, se dirá que el mercado, en tanto mecanismo socialmente neutro, se encarga de distribuir la riqueza a través de criterios puramente técnicos, en función de las diferencias en materia de esfuerzo, talento y capacidades de los individuos. De este modo, la desigualdad social imperante en la esfera económica se presenta como no-política: no hay nada de dominio y de poder –en tanto relaciones entre agrupamientos clasistas–, sino sólo operaciones técnicas, las presentes en la generación de riqueza y pobreza en el capitalismo. Las responsabilidades por la presencia de una y de otra reposan a su vez en razones puramente individuales: cada individuo, según sus esfuerzos, capacidades y talentos, es el dueño de su suerte social.

**18**

La desigualdad social no solo es un resultado puramente técnico para el relato del capital, sino, además, constituye –para ese relato– un gran motor en el desarrollo de la sociedad. Aquellos individuos que perciben menores proporciones de la riqueza social –y teniendo a la vista la riqueza y el bienestar de otros–, se verán impulsados a realizar mayores esfuerzos y a buscar mejores capacitaciones con el fin de acceder a escalones superiores de bienestar. De esta forma, las acciones individuales, en favor del ascenso social, traen consigo mejoras para la sociedad en su conjunto.

**19**

Las preguntas clásicas de la economía: ¿qué se produce?, ¿cómo se produce?, ¿para quién(es) se produce?, ponen de manifiesto que, en momentos históricos determinados, son los proyectos de determinados capitales los que prevalecen y organizan la vida en común. Porque cuando decimos capital, en el fondo, decimos muchos capitales, inscritos unos en la producción, otros en la circulación, terceros en la banca y las finanzas, y además, de tamaños y peso diferenciado; y lo más relevante, orientados a mercados sociales distintos. No es lo mismo valorizar el capital produciendo automóviles que produciendo pan. En otras palabras, no existe un proyecto de reproducción que permita a todos los capitales resolver sus necesidades por igual. El capitalismo es un sistema de competencia entre capitales y son algunos –en momentos históricos determinados– los que logran sacar adelante sus proyectos en desmedro de los intereses de otros capitales. Esto se expresa, a su

---

<sup>5</sup> Cf. la apreciación de Gerardo Ávalos [Ávalos, Gerardo / Hirsch, Joachim. *La política del capital*. México: UAM-Xochimilco, 2007.]

vez, hacia los sectores dominados, donde los proyectos del capital tienen consecuencias diferenciadas en sus condiciones de existencia.<sup>6</sup>

## 20

El hecho de que sean determinados proyectos del capital los que prevalezcan en momentos específicos (que significa decir: los intereses de determinadas clases, fracciones o sectores dominantes son los que prevalecen) nos traslada, de manera inmediata, al terreno de la política y del Estado. Quiere decir que los proyectos de determinadas clases, fracciones y sectores dominantes se han hecho hegemónicos y que en ese proceso han subordinado a otros proyectos de agrupamientos dominantes, que con mayor o menor fuerza, ventajas y desventajas, se articularán en torno a los proyectos hegemónicos, dando forma a una articulación particular del *bloque en el poder*. Con ello nos acercamos a responder uno de los interrogantes clave del análisis político: ¿quién(es) detentan el poder?<sup>7</sup> Desde esta perspectiva, la noción de *hegemonía* asume necesariamente una connotación económica/política que expresa dimensiones diferenciadas de la unidad del capital.

## 21

Que la política aparezca como no-económica es una dimensión fundamental para mantener el imaginario de una sociedad en donde la política (esto es, la capacidad de los sujetos de decidir sobre el curso de la vida en común) es un asunto de todos en condiciones de igualdad política. Este imaginario se rompería, si las desigualdades sociales imperantes en la economía se expresaran sin mediaciones, como fuerza diferenciada en lo político, con lo que la mayor riqueza de algunos equivaldría a mayor poder político. Todas las fracturas que realiza el capital en su despliegue impiden que se construyan esos puentes y se establezcan esas ecuaciones.

## 22

El sufragio universal apunta a resanar las fisuras que tienden de manera permanente a producirse en esa realidad. Cada cabeza es un voto y solo un voto. Por tanto, a la hora de decidir sobre los asuntos de la vida en común, el dueño de Teléfonos de México (Telmex), Carlos Slim, sólo deposita un voto; y con ello, el grado de decisión proporcional correspondiente, igual que acontece con el voto que deposita el portero de aquella empresa. Al final, uno y otro solo dispusieron de un átomo de poder en la decisión general. El recuento final mostrará la correspondencia entre votos y ciudadanos participantes. Y para disipar dudas, se pueden poner urnas transparentes, en donde, vía medios electrónicos, todos pueden ser testigos de que Carlos Slim solo introduce una papeleta en la urna, igual que cualquier otro ciudadano.

## 23

En una esfera política así conformada, se construye, además, la ficción de que en las elecciones fundamentales (las presidenciales en un régimen presidencial, las parlamentarias en un régimen parlamentario) se encuentra en juego todo o casi todo, salvo la democracia misma. En definitiva, es el curso y la organización de la vida en común lo que se pone en disputa cuando se elige a las máximas autoridades. Con esto, se fortalece, a su vez, la ficción del poder de los ciudadanos: *los ciudadanos, en este relato, no pueden ser sino sujetos empoderados*.<sup>8</sup>

## 24

En los hechos, los ciudadanos eligen en un campo de juego que ha sido previamente delimitado y en donde las opciones a elegir han sido filtradas por las reglas y procedimientos inscritas en aquella delimitación. El Estado de derecho imperante expresa los límites del campo de juego y sus reglas, a

<sup>6</sup> Los problemas anteriores remiten a la noción "patrón de reproducción del capital". Para su tratamiento véase: Ferreira, Carla / Osorio, Jaime / Luce, Mathias (orgs.), *Padrão de reprodução do capital*. San Pablo: Boitempo, 2012.

<sup>7</sup> El otro interrogante clave es: ¿cómo se ejerce el poder? Para ello, cf. Osorio, Jaime, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

<sup>8</sup> Pero empoderados bajo formas (de violencia) institucionales establecidas. De allí, el temor y la sorpresa cuando los ciudadanos expresan su poder en las calles, por ejemplo, y además, no de manera atomizada, sino bajo formas supra-individuales.

las que deben someterse los jugadores-ciudadanos y sus órganos de representación: los partidos políticos. De esta forma, en tales procesos, solo se encuentra en juego lo que aquellas delimitaciones permiten. Ello explica el enorme peso que alcanzan las exigencias a los contendientes sobre el respeto al Estado de derecho.

## 25

Destacar lo anterior permite poner de manifiesto que todo Estado de derecho expresa el poder de clases que subyace en –y que establece– un orden social, *previo a cualquier elección*. Por tanto, tiene sentido que el dueño de Telmex y el portero de dicha empresa depositen, cada uno, solo un voto. En los hechos, Carlos Slim y *todos sus iguales* ya han votado (o más claro, decidido) de manera previa, estableciendo las fronteras de lo legal y lo ilegal, de lo posible y lo imposible, del juego, del campo de juego y de sus reglas. Y son esas decisiones previas, en tanto poder constituido, las que organizan el curso de la vida en común y, por supuesto, también, las elecciones. Por ello, tendencialmente, quienes expresan ese poder, siempre ganan en las elecciones, cualquiera sea el resultado. Y el voto de los porteros y sus iguales contará como la cuenta de los que no-cuentan, al decir de Rancière. Por eso, cualquiera sea el resultado, siempre pierden.

## 26

En las *elecciones* de la democracia liberal, no está puesto en juego el *poder político* del Estado. No se convoca para dirimir si la vida en común la organizaremos en torno a la propiedad común o en torno a la propiedad privada de los medios de producción. En las elecciones, solo se dirime qué fuerzas políticas y/o personeros asumirán los principales cargos del aparato del Estado, es decir, quienes encabezarán las instituciones en donde se *administra* el poder político, no quienes *detentan* el poder político. Ese aparato de Estado no está para servir a intereses sociales cualesquiera, ya que constituye la cosificación de las relaciones de poder del Estado. Por eso, aún si se diese el caso de que fuerzas y personeros anti-capitalistas ganaran en elecciones y alcanzaran las cúspides del aparato, este operaría como un verdadero pantano político, en donde aquellas fuerzas y personeros, que se moverán en sus límites, terminarán hundiéndose, y sus proyectos, desvirtuados.

## 27

Dentro del marco de las relaciones sociales existentes, con el arribo de una clase reinante con proyectos distintos a los prevalecientes e incluso encontrados u opuestos, se pueden producir modificaciones en las relaciones de fuerza entre las clases dominantes y las clases dominadas sin que se altere el fundamento del poder y del dominio. También, se pueden producir modificaciones en el seno del bloque en el poder y en el campo de las relaciones de fuerza entre el bloque de las clases dominadas.

## 28

La eficacia de los procedimientos de la democracia liberal se puede medir por el enorme número de elecciones realizadas a lo ancho del planeta, y en cada sociedad, en un periodo que cubre casi un siglo desde que se estableció el sufragio universal bajo las reglas de la democracia liberal. En relación con esto, no son llamativos los pobres resultados alcanzados en materia de transformaciones políticas para el mundo de los dominados.

## 29

Solo asumiéndose como negación de lo alcanzado, y por tanto como paso posible, pero transitorio y rupturista, incluso con lo alcanzado, en la ruta de la destrucción de las relaciones sociales imperantes, es que aquellos triunfos electorales podrán revestirse de nuevas potencialidades rupturistas. Instalarse en el aparato y suponer que desde allí pueden llevarse a cabo las transformaciones sociales es quedar atrapado en la telaraña fetichista construida por el poder político imperante, que terminará de entrapar y desgastar a los que se suponían triunfadores.

## 30

La promulgación de leyes en favor de los explotados y dominados por gobiernos populares insertos en el aparato de Estado burgués es algo bueno. Pero ello no puede hacernos perder de vista que esas leyes se inscriben en un Estado de derecho que, como unidad, protege y defiende los intereses de las

clases dominantes que lo establecieron y promulgaron y que crearon un poder para sostenerlo. También, por ello, promulgar un nuevo Estado de derecho o una nueva Constitución sin crear el poder de los dominados para imponerlo y defenderlo, no deja de ser una operación bien intencionada, pero condenada al fracaso. Y en esta materia, los fracasos tienen duros costos humanos y políticos, y son de larga duración.

### 31

Discutir sobre las acciones políticas de gobiernos populares no significa desconocer su significación, aún para proyectos que se plantean transformar y revolucionar el orden social existente. Simplemente se trata de establecer sus límites y romper con el fetichismo que lleva a hacer creer que instalándose en el aparato del Estado es posible no solo someter al capital, sino, incluso, construir un mundo ajeno al mismo. El Estado burgués y el aparato de ese Estado no son el lugar para una ni para otra cosa. Solo desde una política que busque ganar y acumular fuerzas para destruir las relaciones sociales imperantes, tendrá sentido ocupar posiciones en el aparato del Estado, de manera transitoria, si ello es posible. Pero desde esta perspectiva, pronto se hará presente la necesidad de romper y negar aquello que se ha ganado, porque su carga y su condición de obstáculo para acumular fuerzas será cada día mayor, y mayor, también, el desgaste de los sectores populares.